

En este acto se presentaron los libros de don Miguel Ayuso, *Koinós. El pensamiento político de Rafael Gamba y Comunidad humana y tradición política: «Liber amicorum» de Rafael Gamba.*

Las valiosas doctrinas que guardan para su divulgación han sido también recopiladas en sus versiones íntegras por la Fundación Hernando de Larramendi en un CD-rom, en la Colección «Biblioteca Virtual de Pensadores Tradicionalistas Hispánicos», que dirige Miguel Ayuso.

Jefe de la Secretaría política de S.A.R. Don Sixto de Borbón.—Desde que en su mocedad sentó plaza de voluntario legionario en el Tercio Gran Capitán, 1.º, de la Legión, para revalidar su nacionalidad española, que Franco le regateaba, el príncipe Don Sixto no ha estado nunca ausente ni de la política española ni de la europea en los rescoldos que guarda de la Cristiandad. Las dolorosas circunstancias por las que atraviesan en estos años la Iglesia y España, aconsejaban al príncipe nombrar una gran figura para su Secretaría Política, en su mente la verdadera Jefatura Delegada de la Comunión Tradicionalista. Una nueva carga, una nueva cruz, para Rafael, que aceptó a pesar de los achaques que le producen sus más de ochenta años, análogamente a como lo hizo el también más que octogenario Rey Don Alfonso Carlos, a la muerte del Rey Don Jaime III.

Dios Nuestro Señor se lo habrá ya premiado todo en la gloria eterna. Que así sea.

MANUEL DE SANTA CRUZ

VIII

LA LUZ QUE AGRADEZCO A RAFAEL GAMBRA

El desfile hacia el más allá de la que podría denominarse vieja guardia de los colaboradores de la revista *Verbo*, no sigue siempre el orden riguroso de edad. Por ello me veo adelantado por muchos amigos; y ha sido Rafael Gamba (d.e.p.) el último en adelantarme. Guardo muchos recuerdos de él y de su estilo explicativo, oral y escrito, agudo y claro. Cuando Rafael Gamba obtuvo el premio Vedruna, convocado por Editorial Católica de Sevilla, por su obra *La unidad religiosa y el derrotismo católico*, antes de su publicación vino a visitarme Manuel Fal Conde, rogándome que escribiera un prólogo introductorio, que fue publicado en su edición. Asimismo tuve el honor de formar parte del jurado que discernió el premio convocado por el Instituto de Estudios Políticos y dotado por la Fundación Oriol-Urquijo, con ocasión del Centenario del nacimiento de Ramiro de Maeztu y Victor Pradera, que, por su obra *Tradición o mimetismo*, por unanimidad concedimos al mismo Rafael.

Además de cordial amigo le considero como maestro. De sus enseñanzas no sólo he aprendido filosofía, sino que, a pesar de que él no era jurista, algunas de

sus reflexiones han servido de rayos de luz que me han iluminado temas jurídicos. Precisaré que si Rafael profesionalmente no lo era, sí tenía en sus genes el sentido jurídico, y su arraigo en el Valle de Roncal que le ayudaba a la comprensión realista de las cosas y la vida, imprescindible para intelegir el derecho desde sus raíces. Precisamente, lo último que de él he leído, ha sido su delicioso librito *El valle de Roncal*.

De las enseñanzas filosóficas de Gamba no pude servirme de su luminosa síntesis *Historia sencilla de la filosofía*, porque cuando la conocí era tarde para mí, pero si la dejé a varios de mis hijos y últimamente a algunos de mis nietos, cuando para aprobar el preuniversitario tuvieron que introducirse panorámicamente en filosofía, y salieron airosamente gracias a la clara perspectiva histórico-filosófica que les facilitó su lectura.

A mí, otras de sus obras, aún no siendo jurídicas —exceptuando su *Estudio preliminar* al libro *La polémica Filmer-Locke sobre la obediencia civil* (I.E.P. 1969), que penetra en la filosofía jurídica— me han facilitado varias citas clarificadoras, que a veces he reiterado en mis «metodologías».

Tal vez el texto más luminoso para ilustrar el tema de las denominadas fuentes materiales del derecho, me lo brindó el capítulo IV de su maravilloso *El silencio de Dios*.

«La maduración cultural de un pueblo se realiza en un lento predominio del derecho escrito sobre la costumbre, de la unidad o de la estructuración sobre el localismo tribal, del plano teórico sobre la pura adaptación al medio. Sin embargo, también en ese orden, la salud consiste en una tensión y equilibrio entre lo ideal y lo real, en una permanente toma de contrato con la realidad en la que no se *abstractice* el saber, ni se reduzca la vida y las relaciones de los hombres a esquematismos artificiales e infecundos. Al modo como la salud en el hombre es una tensión y armonía de sus facultades, así también la sana vida de los pueblos debe siempre apoyarse en las realidades concretas de la agrupación local o profesional y en los límites y dimensiones creados por la historia y la tradición».

Añadamos su definición de tradición, que, con Elías de Tejada y Puy, acuñó en el librito *Qué es el carlismo*: «No existe progreso sin tradición, ni tradición sin progreso, *Progresar es —naturalmente— cambiar algo*. Ese algo es el contenido de la tradición heredada. Faltando ésta, que es la materia a reformar, el progreso resultaría imposible, ya que carecería de algo sobre lo cual ejercer sus cambios y mejoras. Igualmente una tradición inmutable sería una cosa muerta, arqueológica, petrificada [...] «Si los hombres no transmitieran la tradición recibida, adosándole sus personales improntas, la tradición será un cadáver ...».

Acerca de lo que el hombre pierde con el desarraigo le he tomado esta otra cita, también de *El silencio de Dios*, cap. X: «El bien más profundo, aquello que constituye propiamente su existencia de hombre, el lazo misterioso y cordial con las cosas de su mundo por el que éstas se hacen valiosas para él y otorgan arraigo y sentido a su vida. El empobrecimiento de la personalidad, la trivialización de

los deseos y la masificación humana son sus [del desarraigo] consecuencias visibles».

Acerca de la tecnocracia y la masificación inherente, tomé de su capítulo VIII: «A través de un ideologismo abstracto nacido precisamente de la negación del “intelecto” con fundamento *in re* (en la cosa), la tecnocracia del esquema y del impreso conducen a nuestra sociedad a la masificación cuantitativa, a un mundo uniforme gobernado por reflejos condicionados del que la figura humana y su ámbito vital tienden a desaparecer».

Y al tratar críticamente de la deconstrucción y de la necesidad de rechazar la manipulación del lenguaje no puedo dejar de referirme a su libro –editado por Speiro en 1983– *El lenguaje y los mitos*, como lo hecho varias veces.

Es para nosotros, y específicamente para mi, una pérdida muy grande la de Rafael Gamba Ciudad. ¡Descanse en paz y reciban sus hijos Andrés, José Miguel e Irene y sus nietos la expresión de mis sentimientos, que uno a los suyos!

JUAN BMS. VALLET DE GOYTISOLO